



Resituando Europa Oriental en un mundo multipolar

Silvia Marcu (2021) *Geopolítica de Rusia y Europa Oriental*. Madrid: Editorial Síntesis, 224 pp. ISBN 978-84-1357-065-5.

Silvia Marcu participa en la colección de geopolítica de la editorial Síntesis con su nueva obra titulada *Geopolítica de Rusia y Europa Oriental*. En ésta se nos ofrece de manera concisa un análisis polifacético del pasado, el presente y las posibilidades de futuro de Europa Oriental. Este espacio, que fue central en la geopolítica del siglo XX, ha continuado siéndolo en las primeras décadas del siglo XXI, a pesar de los profundos cambios que ha sufrido desde la desintegración del bloque socialista. Esta región abarca Rusia, Moldavia, Ucrania, Bielorrusia, Rumanía, Bulgaria y Albania, aunque Silvia Marcu trata también países de Europa Central, como Hungría, la República Checa o Polonia, y tangencialmente países de Asia Central, compuesta por cinco repúblicas exsoviéticas: Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán.

El principal propósito de la obra es definir y dar a conocer al público hispanoparlante —especializado o simplemente interesado— la situación geopolítica de esta región tras la disolución del espacio soviético, prestando especial atención a Rusia como principal actor de la zona (p.11). Para ello se sirve de la abundante literatura disponible en castellano, inglés, francés, alemán y rumano, así como de investigaciones de la propia autora, especializada en movilidad humana y geopolítica de Europa Oriental.

El primer capítulo introduce las teorías de diversos autores que han pensado esta región como un eje central en la configuración de las relaciones internacionales. Además de servir al lector como una panorámica de varios de los clásicos de la geopolítica, como H. J. Mackinder, R. Kjellen y K. Haushofer, y algunos autores contemporáneos, como A. Dugin y G. Friedman, permite a la autora recurrir a lo largo del resto del texto a los artífices de los imaginarios geográficos que han guiado las acciones de muchos de los dirigentes políticos de dentro y fuera de esta región.

El segundo y tercer capítulos tratan históricamente la región de Europa Oriental, desde la llegada de pueblos nómadas de Asia en los comienzos de la Edad Media hasta el final de la Guerra Fría. Nos presenta la sucesión de proyectos imperiales y nacionales que han configurado Europa Oriental en sus dimensiones políticas, económicas y demográficas, dando lugar a un crisol lingüístico, religioso y étnico donde en ocasiones se producen tensiones. Los turcos en Bulgaria, la minoría hún-

gara en Rumanía y las minorías gitanas en diversos países de la zona son algunos de los ejemplos más notables (pp.39-47).

La cuarta parte del libro aborda la historia de Rusia de forma específica, debido a la centralidad de este país en la región. La autora transita desde la Rusia de Kiev en el siglo X al ambivalente rol de Rusia en el mundo posterior a la Guerra Fría. Ante su relegación a potencia meramente regional, limitada al espacio de influencia postsoviético, concebido por sus dirigentes como vecindad próxima, en la última década este país ha orientado sus esfuerzos a recuperar su papel como superpotencia internacional, interviniendo en conflictos distantes geográficamente. A lo largo de este proceso Rusia ha oscilado entre dos posiciones en su relación con Europa Occidental: la rivalidad y la cooperación; el eurasiatismo y la europeización (pp.78-79).

Posteriormente, en el capítulo “Población y movilidad humana de la región de Europa Oriental y Rusia” Marcu realiza un estudio exhaustivo de las migraciones en este espacio geográfico. Este fenómeno ha sido decisivo en esta región desde la desintegración de los imperios multinacionales tras la Primera Guerra Mundial, aunque en Europa Occidental no ha adquirido una relevancia central en la agenda política y el debate académico hasta hace unas décadas. En la actualidad, todos los países de esta región se han convertido, tras la caída del telón de acero, en países emisores de migrantes que tienen como destino países occidentales. No obstante, también se han tornado en países de tránsito y receptores de migrantes que provienen de Oriente Próximo y Asia Central. Las distintas olas de inmigración, las diversas rutas, las sucesivas normativas, el desigual estatus de las personas migrantes, los motivos que les impulsan a abandonar su tierra natal, así como las consecuencias de este fenómeno para países receptores, de tránsito y emisores son analizadas detenidamente, reflejando el profundo conocimiento que Silvia Marcu ha ido labrando en diversas publicaciones sobre la movilidad humana en esta región a lo largo de su carrera.

A continuación, el sexto apartado encara los desafíos políticos actuales de los países de Europa Oriental, como las transiciones a modelos de democracia liberal y la permanente tensión entre la pertenencia al espacio postsoviético, concebido por Rusia como parte de su vecindad próxima y el acercamiento a los organismos internacionales y regionales occidentales. Este proceso se ha traducido en una expansión de la Unión Europea y una reducción del espacio de la Comunidad de Estados Independientes. Polonia, República Checa, Eslovaquia y Hungría se presentan como los ejemplos de transiciones más exitosas hacia modelos de democracia liberal y de integración en el espacio europeo, pese a sus permanentes polémicas sobre los derechos de las personas LGTB y migrantes (pp.110-111). Bulgaria y Rumanía continúan su largo proceso de integración en el espacio europeo, aunque limitada por su situación de inestabilidad política e institucional (pp.112-115). Ucrania es el ejemplo de país más fracturado por el conflicto entre las influencias de Rusia y de la Unión Europea. La Revolución Naranja en 2004, el Euromaidán en 2014, la guerra del Donbás, el referéndum en Crimea y la repetición de procesos electorales han sido sus expresiones más flagrantes (pp.115-118). Por su parte, Moldavia se encuentra en una situación ambigua por la relevancia institucional de la *nomenclatura*, por los movimientos separatistas en Transnistria y la oscilación entre la in-

fluencia rusa y europea. Por último, Bielorrusia es un país excepcional en la zona por su régimen autoritario, dirigido desde hace décadas por A. Lukashenko (p.122).

En el séptimo capítulo, se trata el desarrollo de la región desde un punto de vista económico. Se explica sintéticamente el modelo de desarrollo soviético del comunismo de guerra tras la Revolución de Octubre a la *glasnost* y la *perestroika* impulsadas por Gorbachov, subrayando ciertos desequilibrios generados por las décadas de planificación económica centralizada. Después, Marcu aborda la dura transición de estos países al capitalismo y algunas de sus carencias estructurales en el presente. Polonia destaca como la economía mejor adaptada al capitalismo, integrada tempranamente en la UE, mientras que Moldavia, Bielorrusia y Ucrania son los países peor parados tras sus transiciones.

Los principales conflictos y tensiones de la región se recogen en la octava sección: la guerra híbrida en el este de Ucrania, la anexión de Crimea por parte de Rusia, los conflictos entre Rumanía y Ucrania por el control de la Isla de la Serpientes y el canal de Bastroe y los conflictos congelados en Chechenia y Transnistria. Esta inestabilidad, heredada de las sucesivas reorganizaciones de la región, da lugar a distintas actividades ilegales y desplazamientos de personas que afectan al desarrollo de la zona. Destaca la capacidad de Marcu para analizar la superposición y el entretrejimiento de tensiones étnicas e ideológicas con los intereses económicos y geopolíticos en los distintos conflictos.

En el trabajo de Marcu no falta el análisis del papel desempeñado por los recursos energéticos (petróleo y gas natural) y su distribución en las estrategias geopolíticas de Europa Oriental y Rusia. Las maniobras para alterar los precios de los combustibles; las negociaciones de los países que son atravesados por los gaseoductos y oleoductos; los acuerdos para establecer nuevas rutas de distribución; el suministro de las tecnologías necesarias para la extracción y las operaciones de países competidores y consumidores para intentar reducir la cuota de mercado de Rusia son abordados en el noveno capítulo.

La décima sección del libro aborda la relación de Europa Oriental y Rusia con la OTAN y la Unión Europea. La OTAN se ha expandido hacia el este de Europa, incorporando a Rumanía, Bulgaria o Polonia, mientras países como Azerbaiyán, Georgia o Ucrania muestran sus deseos de integración. Rusia ve su esfera de influencia cada vez más reducida con organizaciones y tratados poco funcionales. Sin embargo, en el ámbito militar cuenta con su propio organismo de defensa y seguridad para defender sus intereses: la Organización de Tratado de Seguridad Colectiva, formada por Rusia, Armenia, Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán (pp.119-203).

En cuanto a la Unión Europea, hay varios países integrados con distintos estatus. Mientras Polonia, Hungría, República Checa y Eslovaquia forman parte de pleno derecho y constituyen un bloque con intereses y posiciones comunes (anti-inmigración, oposición a los derechos LGTB, oposición al Islam y flexibilidad con las sanciones a Rusia), Bulgaria y Rumanía aún necesitan adecuar sus estructuras a los estándares europeos (pp.203-207). En cambio, Moldavia, Ucrania, Bielorrusia y Rusia se encuentran al margen de las instituciones de la UE, pero con acuerdos y planes económicos, de movilidad, sociales, etc.

En el libro hay una ausencia que provoca una cierta sensación de distancia. Parafraseando a Lenin, unos meses de pandemia global equivalen a décadas. Esta

ausencia es la dimensión geográfica del virus que se ha manifestado en múltiples aspectos: la disputas por nombrar con metáforas nacionales el origen del virus y sus diversas variantes; la refrontalización de múltiples espacios; los conflictos por las patentes de las vacunas entre países del centro y la periferia; la utilización de estas como herramientas en la geopolítica; etc. Sesenta años después la carrera espacial ha sido sustituida por la carrera por la patente de la vacuna. Sputnik, el primer satélite artificial, resuena elocuentemente en la primera vacuna patentada.

La panorámica que nos presenta *Geopolítica de Rusia y Europa Oriental* abre dos vías posibles para la región analizada y para sus vecinos de Europa Occidental: la cooperación o el conflicto; la vuelta a las disputas entre proyectos imperiales o la diplomacia multilateral en la que nuevos actores como la República Popular China juegan un papel central.

Javier Llanos de la Guardia
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid
Email: jallan01@ucm.es